



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A LA ASOCIACIÓN ITALIANA DE RADIOYENTES Y TELESPECTADORES EN SU 50 ANIVERSARIO

Al venerado hermano

*Señor cardenal **CAMILLO RUINI***

Presidente de la Conferencia episcopal italiana

1. He sabido con placer que en estos días se conmemora el 50° aniversario de la fundación de la Asociación italiana de radioyentes y telespectadores (AIART), y me alegra dirigirle mi cordial saludo a usted, señor cardenal, a los responsables de esa benemérita asociación, así como a cuantos participan en las ceremonias conmemorativas de tan significativo aniversario.

La AIART, organizada por la Acción católica cuando la radio y la televisión comenzaron a difundirse en Italia, dedica su atención a la defensa y a la promoción de los valores y los derechos de la persona humana y de la familia en el ámbito de la comunicación a través de la radio y la televisión. En el *Directorio sobre la pastoral de las comunicaciones sociales*, aprobado por los obispos italianos en su pasada asamblea general, se afirma que tiene "el doble objetivo de formar críticamente a los usuarios y hacer oír su voz de modo especial cuando un programa hiere la dignidad de las personas, sobre todo de los menores" (n. 176).

2. Las razones que en 1954 motivaron su nacimiento siguen siendo válidas; más aún, en nuestra sociedad mediática se necesita mayor determinación y valentía para cultivar el gusto de la belleza, acompañándolo con la sensibilidad por el bien y la verdad. Es indispensable ayudar a los usuarios, especialmente a las familias, a usar con responsabilidad la televisión para saber discernir con equilibrio y sabiduría las transmisiones que están en sintonía con la visión cristiana del mundo y del hombre.

En el *Mensaje para la Jornada mundial de las comunicaciones sociales* de este año recordé que la comunicación, en todas sus formas, debe inspirarse siempre en el criterio del respeto a la

verdad y a la dignidad de la persona humana (cf. *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 6 de febrero de 2004, p. 6). Es necesario armonizar las exigencias legítimas de la información y del mundo del espectáculo con los derechos de las personas y de las familias, sin ceder jamás a los halagos de quien quiere confundir la verdad con la opinión, y evitando con esmero que los aspectos más sagrados e íntimos de la vida familiar se vean expuestos a la espectacularidad y a una vulgarización banal.

3. Una de las finalidades de la AIART es precisamente promover la dignidad de la persona, de la familia y de la escuela, y defender los derechos y los intereses morales, espirituales y culturales de los ciudadanos. Se trata de un valioso servicio en favor de la comunidad cristiana y de la sociedad civil italiana, a las que exhorto a seguir tutelando en primer lugar la familia y la vida familiar. Durante estos años la Asociación se ha esforzado por elaborar códigos de tutela de los menores, y por ello merece aprecio y gratitud. Además de esta importante acción educativa, deseo que se cultive un diálogo constructivo entre las familias y los que actúan en el mundo de la televisión, favoreciendo una reflexión ética seria, muy necesaria en especial para los que trabajan en el ámbito de la comunicación social, porque realizan una tarea que contribuye en gran medida a la formación de las personas.

Al pedirle a usted, señor cardenal, que transmita a los responsables y a los miembros de la AIART mis más cordiales sentimientos, así como mi felicitación más sincera por este feliz aniversario, les aseguro un recuerdo constante en la oración y envío de corazón a todos la implorada bendición apostólica.

Vaticano, 10 de noviembre de 2004

JUAN PABLO II